

***“Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré  
incluso un altar con esta inscripción: A UN DIOS  
DESCONOCIDO. Pues bien, eso que ustedes adoran como  
algo desconocido es lo que yo les anuncio.”  
Hechos 17:23***

Pablo cuando llega a Atenas, se duele en su corazón por ver una cultura tan idolatra, que tenían infinidad de dioses para que suplieran sus necesidades, pero que no les servían de nada. Pero, al contrario de nosotros, su molestia por ver a una ciudad tan alejada del Dios verdadero, no lo hizo que se fuera de la ciudad, en cambio, lo llevó a esforzarse el doble para poder entregarles el mensaje de Jesucristo.

Si, se esforzó el doble, porque normalmente se dirigía a las sinagogas a hablar de Jesús, pero ahora comenzó a hacerlo también en la plaza de la ciudad, en donde fácilmente podría encontrar a algún griego con quien conversar. Pero el mensaje de Pablo, no fue el mismo de siempre, su discurso no estaba cargado de citas del Antiguo Testamento, como lo hacía con los judíos, sino que usa incluso frases de los filósofos griegos y al parecer, algunos dichos populares.

¿Pero por qué lo hace? ¿Por qué cambia su estrategia? Porque estaba interesado que su mensaje llegara y pudiera acercar a las personas al verdadero Dios, es como si construyera un puente, para que el ateniense Dios pudiera pasar por sobre las barreras que le impedían conocerlo. Porque un puente es una estructura que une dos lugares que no estaban conectados, transformando lo lejano en cercano.

El mayor puente, lo hizo Jesucristo, al venir a la tierra y permitirnos conocer a Dios, sin él aun no entenderíamos lo inmenso que es el amor del Padre por nosotros, por eso bajó a enseñarnos, perdonarnos y salvarnos, permitiendo que nuevamente tuviéramos una libre comunicación con nuestro Padre. No lo hubiéramos logrado sin él, Jesús se transformó en nuestro maravilloso puente personal hacia Dios.

Pablo dice a los atenienses, “Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados”, es la introducción para hablarles lo que quería. Podría haberles dicho, “Al pasar, me fije lo tremendamente idolatras que son”, y aunque habría sido verdad, habría ofendido a sus oyentes y difícilmente les podría seguir hablando. Pero además, ocupa a uno de sus mismos dioses, para explicarles sobre su Dios, sobre nuestro Dios, sobre el único Dios.

Pablo observó y escucho, para luego hablar y decir las cosas de una manera que no ofendiera, al contrario, que fuera atrayente para ellos, porque estaba construyendo puentes, que acercaran a la gente a Dios, con la esperanza que algunos de ellos creyera.

Todo lo que decimos y hacemos se puede transformar en un puente para los que aún no conocen a Jesús, pero desgraciadamente, también pueden ser una barrera que impida a la gente acercarse a nuestro Dios.

Meditemos durante esta semana, si somos un constructor de puentes o de barreras en dirección a Dios, para que tomemos la decisión de construir intencionadamente puentes que lleven a las personas a Jesús, nuestro Salvador.